

CONSEJO PERMANENTE



OEA/Ser.G  
CP/ACTA 1781/10  
18 noviembre 2010

ACTA  
DE LA SESIÓN CONJUNTA  
DEL CONSEJO PERMANENTE Y  
DE LA COMISIÓN EJECUTIVA PERMANENTE DEL CIDI (CEPDIDI)  
CELEBRADA  
EL 18 DE NOVIEMBRE DE 2010

Aprobada en la sesión del 9 de diciembre de 2011

## ÍNDICE

	<u>Página</u>
Nómina de los Representantes que asistieron a la sesión.....	1
Aprobación del proyecto de orden del día .....	2
Presentación del Representante del IICA en los Estados Unidos .....	3
Presentación de la Representante de Jamaica sobre la mujer empresaria. ....	5
Presentación de la Secretaria Ejecutiva de la Comisión Interamericana de Mujeres sobre el poder de la mujer rural en las Américas. ....	10
Presentación de la Vicepresidenta de la Asociación Gremial del Empresariado Rural (AGER), de Guatemala .....	12
Presentación de la Directora General de la Organización para la Rehabilitación del Medio Ambiente en Haití.....	17
Intervenciones de las delegaciones .....	22

## CONSEJO PERMANENTE DE LA ORGANIZACIÓN DE LOS ESTADOS AMERICANOS

### ACTA DE LA SESIÓN CONJUNTA CELEBRADA EL 18 DE NOVIEMBRE DE 2010

En la ciudad de Washington, a las tres y cuarenta y dos de la tarde del jueves 18 de noviembre de 2010, celebró sesión conjunta el Consejo Permanente de la Organización y la Comisión Ejecutiva Permanente del Consejo Interamericano para el Desarrollo Integral (CEPCIDI). Presidió la sesión el Embajador Joaquín Alexander Maza Martelli, Representante Permanente de El Salvador y Presidente del Consejo Permanente, y el Embajador Luís Alfonso Hoyos Aristizabal, Representante Permanente de Colombia y Presidente de la CEPCIDI. Asistieron los siguientes miembros:

Embajador Duly Brutus, Representante Permanente de Haití  
Embajadora María del Luján Flores, Representante Permanente del Uruguay  
Embajadora Audrey Marks, Representante Permanente de Jamaica  
Embajador Hubert J. Charles, Representante Permanente del Commonwealth de Dominica  
Ministra Consejera Mayerlyn Cordero Díaz, Representante Alternativa de la República Dominicana  
Primer Secretario Forbes July, Representante Alternativo de Guyana  
Segundo Secretario Giancarlo Galvez, Representante Alternativo del Perú  
Consejera Teresa Arreaza Rubin, Representante Alternativa de Venezuela  
Consejero Agustín Ignacio Fornell Vintimilla, Representante Alternativo del Ecuador  
Ingrid Jackson, Representante Alternativa de Grenada  
Embajadora Rita María Hernández Bolaño, Representante Alternativa de Costa Rica  
Ministro Consejero Omari Seitu Williams, Representante Alternativo de San Vicente y las Granadinas  
Segunda Secretaria Sandra Estela Domínguez Martilotti, Representante Alternativa de Bolivia  
Primer Secretario Jerrel Winston Moriah, Representante Alternativo de Suriname  
Primer Secretario Luiz Augusto Ferreira Marfil, Representante Alternativo del Brasil  
Segunda Secretaria Menitza Xiomara Mandiche Piza, Representante Alternativa de Panamá  
Segunda Secretaria Bridget McKay, Representante Alternativa del Commonwealth de las Bahamas  
Tercer Secretario Miguel Alonso Olamendi, Representante Alternativo de México  
Consejera Avianne Conyette Boney, Representante Alternativa de Trinidad y Tobago  
Consejera Wendy Jeannette Castillo Acevedo, Representante Alternativa de El Salvador  
Consejero Rodrigo Olsen, Representante Alternativo de Chile  
Consejero José Miguel Valladares Urruela, Representante Alternativo de Guatemala  
Sophie Leduc, Representante Alternativa del Canadá  
Consejera Andrea Brouillette-Rodríguez, Representante Alternativa de los Estados Unidos

El PRESIDENTE: Con las atentas disculpas del caso para todos ustedes por la demora para dar inicio a esta reunión, pero han habido acontecimientos en donde el Consejo Permanente ha tenido que dedicar un poco más de su tiempo. Les presento, en nombre del Consejo Permanente, las excusas del caso y, naturalmente, estamos en la disposición total de iniciar esta reunión.

Declaro abierta esta sesión conjunta del Consejo Permanente y la Comisión Ejecutiva Permanente del Consejo Interamericano para el Desarrollo Integral (CEPCIDI) que ha sido convocada para reflexionar sobre la contribución de la mujer en la agricultura y la seguridad alimentaria de las Américas.

Al dar inicio a esta sesión, me es muy grato dar la bienvenida al señor Embajador y colega don Luis Alfonso Hoyos, Representante Permanente de Colombia y Presidente de la Comisión Ejecutiva Permanente del Consejo Interamericano para el Desarrollo Integral, quien junto conmigo la presidirá.

Es asimismo de particular complacencia dar una muy cordial bienvenida a los señores Representantes de los Estados Miembros, al señor David Hatch, Representante del Instituto Interamericano de Cooperación para la Agricultura (IICA) y a nuestro distinguido panel de expositores e invitados especiales.

#### APROBACIÓN DEL PROYECTO DE ORDEN DEL DÍA

El PRESIDENTE: Someto a consideración de los miembros del Consejo Permanente y la CEPCIDI, el orden del día para su aprobación.

[El proyecto de orden del día contiene los siguientes puntos:

1. Aprobación del orden del día (CP/O.1781/10).
2. Presentación a cargo del señor David C. Hatch, Representante del IICA en los Estados Unidos.
  - Proyección del video “La mujer en la agricultura: la contribución de la mujer a la agricultura y la seguridad alimentaria en las Américas”.
3. Presentación a cargo de la Embajadora Audrey Marks, Representante Permanente de Jamaica ante la OEA, sobre la mujer empresaria.
4. Presentación a cargo de la Secretaria Ejecutiva de la Comisión Interamericana de Mujeres, señora Carmen Moreno, sobre el poder de la mujer rural en las Américas.
5. Presentación a cargo de la señora Petronila Morales Calgua, vicepresidenta de la Asociación Gremial del Empresario Rural (AGER), de Guatemala.
6. Presentación a cargo de la señora Monique Pierre Finnigan, Directora General de la Organización para la Rehabilitación del Medio Ambiente en Haití.

7. Otros asuntos.]

De no haber observaciones, el documento CP/OD.1780/10 queda aprobado.

## PRESENTACIÓN DEL REPRESENTANTE DEL IICA EN LOS ESTADOS UNIDOS

El PRESIDENTE: Como recordarán los señores representantes, en octubre de 2006 el Consejo Permanente considerando que el Instituto Interamericano de Cooperación para la Agricultura (IICA) como organismo especializado del sistema interamericano tiene como fines estimular, promover y apoyar los esfuerzos de sus Estados Miembros para lograr el desarrollo agrícola y el bienestar rural, decidió, mediante la resolución CP/RES. 909 (1567/06), convocar reuniones conjuntas con la CEPCIDI con el objetivo de promover una discusión sobre la promoción del desarrollo sostenible de la agricultura y el desarrollo rural en el Hemisferio y dar a conocer las actividades que al respecto realiza el IICA.

Como ha ocurrido desde entonces, la celebración de esta sesión conjunta ha sido coordinada con el IICA, habiéndose acordado que las exposiciones en esta ocasión se centrarán en la contribución de la mujer a la agricultura y la seguridad alimentaria en las Américas.

Al respecto, cabe reconocer que la crisis de precios de alimentos del año 2008, y exacerbada por la crisis financiera mundial, puso de manifiesto la fragilidad del sistema agroalimentario y desencadenó un debate sobre la necesidad de crear una nueva visión para la agricultura. En esa nueva visión, el aporte de las mujeres es sustancial para el desarrollo agrícola de las Américas, lo cual repercute enormemente en la seguridad alimentaria.

En la estructura de la agricultura familiar, las cadenas agrícolas y la industria agroalimentaria rural, las mujeres son productoras, empleadas y empresarias que desempeñan un papel activo constante en la consecución del bienestar del medio rural. Sin embargo, este aporte no es suficientemente reconocido. Resulta entonces imperante evaluar las políticas agrícolas actuales que pueden afectar a la mujer y luego realizar los cambios necesarios para brindar protección y ofrecer incentivos. Espero que las exposiciones que escucharemos este día, nos ayuden a reflexionar sobre ello.

Me complace ofrecer en estos momentos la palabra al señor David Hatch, Representante de IICA en los Estados Unidos. Señor Hatch, tiene usted el uso de la palabra. Por favor.

EL REPRESENTANTE DEL INSTITUTO INTERAMERICANO DE COOPERACIÓN PARA LA AGRICULTURA (IICA) EN LOS ESTADOS UNIDOS: Gracias.

Honorable Chair of the Permanent Council and Permanent Representative of El Salvador to the Organization of American States, Ambassador Joaquín Alexander Maza; Vice Chair of the Council, Ambassador María Isabel Salvador, Permanent Representative of Ecuador; Chair of the Permanent Executive Committee of the Inter-American Council for Integral Development (CEPCIDI) and Permanent Representative of Colombia, Ambassador Luis Alfonso Hoyos; CEPCIDI Vice Chair and Permanent Representative of Belize, Ambassador Nestor Mendez; other distinguished members of the head table; distinguished permanent and alternate representatives;

members of the diplomatic corps; distinguished permanent observers; our guests from Guatemala and Haiti; staff of the Inter-American Institute for Cooperation on Agriculture (IICA), both those who are present here and those throughout the Hemisphere; ladies and gentlemen: good afternoon!

Mr. Chairman, on behalf of Director General Víctor Villalobos of the Inter-American Institute for Cooperation on Agriculture (IICA), and on my own behalf, I wish to thank you and your staff for graciously hosting this important forum today, especially given the length of the Permanent Council meeting held earlier today. We applaud your endurance and your interest in staying here with us today.

We are here today to learn more about the important contributions of women to agriculture development in Latin America and the Caribbean and why these women are so important to feeding our families and nations, both now and in the future.

IICA is committed to supporting the development of a common agenda for cooperation between our institute and the member states in promoting and strengthening the contributions and development of rural women and their families to agriculture and food security. We're holding this forum within the framework of what has been declared by the Organization of American States as the Inter-American Year of Women and to celebrate IICA's 68th anniversary.

To support this declaration of the OAS, IICA headquarters in Costa Rica hosted an international forum in early October entitled "Women in Agriculture: Women's Contribution to Agriculture and Food Security in the Americas." Today's forum serves as a complementary effort to that event.

We are indebted to women farmers who provide their families with healthy food and supply much of the food needs to cities, towns, and rural areas, thus contributing to food security for all. IICA stands committed to fostering relationships that ultimately establish sound policies to strengthen agriculture development throughout the region, with gender-specific policies as necessary.

In Latin America and the Caribbean, almost half of the small farmers are women. Despite this significant contribution, they suffer from exclusion in production systems throughout the hemisphere. The most important gaps are found in access to education, labor markets, land ownership, affordable credit, technology, technical assistance, and training.

In most countries, rural women involved in agriculture have received, on average, four years of formal schooling or less. This situation prevents countries from significantly reducing poverty. Adding to the women's burden is the critical role of child rearing while they farm.

It is difficult for rural women to be considered eligible for bank loans from commercial institutions because their work is far too often not considered income-producing, and they do not own assets that can be leveraged as security for a loan. To complicate matters further, government policies oftentimes do not promote financial equality between men and women, and so we look to you and your respective governments to examine current policies that adversely affect women in agriculture and make the necessary changes to promote their success. Their success will be our success.

By supporting agriculture in all its forms, including production, storage, and processing, governments are fulfilling one of their main duties: providing for the sustainability of their citizens.

IICA is committed to helping small farmers, including women farmers, because they hold the key to meeting the growing demand for affordable, adequate, and nutritious food. IICA's new Mid-term Plan 2010-2014 reflects this fact and supports our commitment with specific steps to be undertaken during the Villalobos Administration.

And so, we hope this forum will help to bring awareness to the current situation of women working in agriculture in the member states. Our speakers are successful women in their own right, who have come here today to share some of their own experiences, both good and bad, that they've encountered along the way. We'll also hear their perspectives on what more can be done to strengthen the role of women in agriculture development and why it is important to do so. We are pleased and honored to present to you such an accomplished and distinguished set of speakers for your consideration.

We will now proceed to the next portion of our program by showing a video that showcases the international forum that was held at IICA's headquarters in early October. Thank you very much.

[Se muestra el video.]

El PRESIDENTE: Muchas gracias, señor Hatch por su presentación y por este lindo video que ha compartido con la Sala.

Embajador Hoyos, me complace cederle la palabra para que usted continúe con los trabajos de esta reunión.

#### PRESENTACIÓN DE LA REPRESENTANTE DE JAMAICA SOBRE LA MUJER EMPRESARIA

El PRESIDENTE DE LA CEPAC: Gracias Embajador Maza, Presidente del Consejo Permanente.

Como usted lo mencionó anteriormente, el aporte de la mujer a la economía nacional y al desarrollo de nuestros países no ha sido suficientemente reconocido. La mayoría de las jefas de hogar de América Latina y el Caribe son el sostén económico de sus familias. Sin embargo, tienen pocas oportunidades de capacitación, de asistencia técnica y, menos aún, de desarrollo profesional. Cuanto más se prolongue la situación, más vulnerables serán ante la pobreza, lo que a su vez afecta a los niños y las futuras generaciones.

Desde el punto de vista de su contribución a la agricultura, es reconocido por distintos estudios, como los aquí mencionados, que las mujeres de los medios rurales producen entre el 60% y el 80% de los alimentos que se consumen en países en desarrollo. Este porcentaje incluso aumenta en las zonas rurales más pobres. En América Latina y el Caribe, en nuestra región, las mujeres de los medios rurales producen, según estos informes, 45% de los alimentos que se consumen.

Es por eso que la celebración de esta sesión sobre el papel que cumple la mujer en la agricultura y cómo se garantiza la seguridad alimentaria debe servir para generar más conciencia y más compromiso de la OEA y del Instituto Interamericano de Cooperación para la Agricultura, con el fin de apoyar a las mujeres que viven y trabajan en zonas rurales y que son un importante motor que impulsa la estabilidad y la supervivencia de sus familias en nuestros Estados Miembros.

Vamos ahora a pasar al siguiente punto del orden del día, en el que corresponde escuchar la presentación de la Embajadora Audrey Marks, Representante Permanente de Jamaica ante esta Organización, y quien expondrá sobre el tema de la mujer empresaria. Adelante, Embajadora.

La REPRESENTANTE PERMANENTE DE JAMAICA: Thank you.

Ambassador Hoyos and Ambassador Maza, co-chairs of this joint meeting of the Permanent Council and the Permanent Executive Committee of the Inter-American Council for Integral Development (CEPCIDI); Dr. David Hatch, Representative of the Inter-American Institute for Cooperation on Agriculture (IICA) in the United States of America; distinguished fellow panelists; fellow members of the diplomatic corps; ladies and gentlemen:

It is a signal honor for me to be asked to participate in this fifth annual IICA Day ceremony, and it is also a pleasure to be given this opportunity to speak on two of my areas of interest: agriculture and business. For me, business is agriculture. I am also looking forward to sharing ideas and experiences with other sisters and brothers from our hemisphere in this celebration of IICA.

I note that the program states that I will speak on the female entrepreneur, but if you read anything of my bio, you will note that I am a serial entrepreneur, so if start speaking on the female entrepreneur, it will take a very long time. So, I actually came prepared to speak on women in agriculture, the contribution of women to agriculture and food security from a Jamaican perspective. I am very happy that we have started, because this has been a very interesting day.

Mr. Hatch, I thought of you this afternoon, and I said it's a good thing that you had a background in insurance and risk management. I'm sure that was what was keeping you calm and making sure that we got started today.

It is very interesting and exciting to be involved in agriculture in Jamaica at this time. To be a woman engaged in agriculture is always pretty interesting and full of challenges, but it can be very rewarding.

By way of context, agriculture accounts for approximately 18 percent of employment in Jamaica and accounted for 5.6 percent of gross domestic product (GDP) in 2009. The sector generated approximately US\$1.2 billion in value, and in 2009, it recorded the highest production levels since 2003. Estimates indicate that 2010 will represent a further increase in production levels.

Efforts are also underway to increase the value-added component of agriculture. As a business person, I've noticed the difference between developing countries and developed countries.



Most developed countries put so much focus on producing at the primary level, while in countries like Japan, most of their agricultural output is in the value-added area. It creates more forward linkages, thereby ensuring that, as a sector, more can be made, or it can be much more profitable.

Jamaica is putting a focus on agriculture because as people around the world become more exposed to our cuisine, and as the Jamaican Diaspora—which has more Jamaicans outside of Jamaica than inside Jamaica—demands more traditional Jamaican food, there are great prospects for increased exports. With the developments underway in Jamaica, the sector will be well positioned to reap the benefits in the years ahead.

In a global atmosphere of increasing poverty, food insecurity, outward migration from rural areas, and environmental degradation, all agricultural stakeholders, actual and potential, must be given support and access to the resources needed to pursue sustainable livelihoods and strategies for a better life.

Within this context, the empowerment of women is central to raising levels of nutrition, improving production and distribution of food and agricultural products, and enhancing the living conditions, especially of rural populations.

Throughout the Caribbean subregion, women hold highly visible positions in the production and marketing of food for domestic consumption. Anyone with doubts about the dominance of women in domestic marketing needs only to take a trip to any municipal market to settle that score. Interestingly, while women dominate the domestic and regional sphere of agricultural marketing, men tend to be actively engaged in the marketing of traditional and nontraditional agricultural commodities targeted at international markets. While women perform major roles in the sector, their efficiency in executing these roles remains constrained by limited access to the factors of production, such as land, labor, capital, and technology.

I'll share with you for a minute that my experience in agriculture was a bit different because 20 years after leaving my rural community, I went back to get involved in agriculture, strictly as a business proposition. I was in a conference and heard about the potential of papaya for export and recalled that my family has been in agriculture for generations. My siblings and I decided to leave agriculture behind, but we had more than enough land available, so I decided to go back and start with 100 acres to produce papaya for export.

Very soon, I got caught up in banana farming, and when that also proved successful, I got involved in peppermint farming. I think that was my undoing. For those of you who know anything about peppermint farming, you have to do most of the reaping of the seedlings before the sun gets really hot. So I found myself, at four o'clock in the morning, driving from the northern side of the island, where my farm was, to the south side, to plant before the sun got very hot.

Colleagues hear me sometimes complain that being an ambassador is hard work, especially an ambassador with dual responsibilities to the United States and to the Organization of American States. Well, I am now so humbled because this is not hard work compared to being a woman in agriculture. I guess that is why today I'm an ambassador and am no longer in agriculture, but I still support it.

In Jamaica, women have always had a predominant role in agriculture, and we continue to play an important role in domestic food production, thereby contributing to food self-sufficiency and food security. Women have increasingly become owners of farms in their own right, and in many cases, they continue to work on household and kitchen gardens and/or selling agricultural produce. In fact, 3,400 women entered the labor force in agriculture over the last two year, representing an 8 percent increase. At the same time, 1,300 new males entered the industry—a 6 percent increase. Projections are for 64,000 female farmers in Jamaica, 30 percent of the total number of farmers.

Women are also contributing to agricultural development, by enhancing their own personal development and through academic pursuit. Women make up more than 70 percent of all graduates from Jamaican tertiary institutions. Many mothers like myself support the movement of women, but we are a little bit worried about this statistic in general because I don't know where we are going to find suitable husbands when we have such a statistic, which I hear is now becoming more and more common, not just in Jamaica but in the region and the hemisphere. Seventy percent of our graduates are women.

The first females were admitted to the renowned Jamaica School of Agriculture in 1968, and their numbers have steadily increased to the point where females account for more than one third of the student population. At the School of Agriculture, now known as the College of Agriculture, Science, and Education, there are currently 712 females registered out of a total student population of 2,000.

The agriculture sector has become more diversified, reflecting the opportunities in nontraditional subsectors. In fact, I recall that when I got into agriculture, I was already a graduate of a master's program, and many colleagues were also looking at agriculture and the nontraditional subsectors, including greenhouse production and fisheries. Currently, the Government of Jamaica, with the support of our partners, IICA and the Canadian International Development Agency (CIDA), is working on a project geared towards equalizing opportunities in the greenhouse and fisheries subsectors. Recognizing how vitally important women are to agriculture, the Government accords pride of place to continued empowerment of women as a major focus of our plans, strategies, and policies.

In terms of investment, the agroprocessing sector provides many opportunities for women farmers to become entrepreneurs and major players. The areas that have the most profitability are biotechnology, aquaculture, and nutraceuticals.

To give these ventures added impetus, Jamaica has also seen steady development—though not as much as we would like—in science and technology. In this area as well, women are quite visible. Until very recently, the Scientific Research Council (SRC), a government research and development agency, was headed by a woman scientist. The SRC is a team of talented dedicated women and men, working together on applied research projects, including agroindustrial research and sustainable development of natural resources, with emphasis on food processing, wastewater, biotechnology, bioextraction of nutraceuticals, essential oils and other natural products. Many of these products are available on the market and have received rave review from the general public.

As I mentioned, there is much more room for development in the field of scientific research, including in those areas that represent the transition from field to lab to market. We in Jamaica like to say that we are very good at generating exciting ideas, but in the implementation of those ideas, we often face great challenges.

So it is in business, and even more so for women. The so-called entrepreneurial aspect of agriculture, as we have seen, is exciting, but it can also be costly. For us in Jamaica, there is often a lethal combination of lack of credit, lack of support from the business sector representing the end-chain buyers, such as supermarkets and hotels, exacerbated by other factors, such as crop diseases (often alien), droughts and floods, and the ever-present bane of the livestock and produce farmer, praedial larceny. These challenges at the micro level are borne out in national statistics, which show that domestic production satisfies only 30 percent of the requirements for the tourism industry, while only 39 percent of primary output is used for further processing.

In recognition of these challenges and the need for urgent attention, the Government of Jamaica has moved to increase the production of specific crops by trying to address some of the problem areas: reform of the agricultural land-use policy and implementing provisions to improve access to credit.

There is hope on the credit side, too. In June of this year, for example, the Inter-American Development Bank/Multilateral Investment Fund (IDB/MIF) entered into a partnership with a Jamaican nongovernmental organization (NGO), Women Business Owners (WBO) Jamaica Limited, to finance a project valued at \$450,000. So there are these potential joint ventures with multilateral institutions for women in business. The project is to benefit 300 women-owned small- and medium-sized businesses and is aimed at improving the business skills of these female entrepreneurs and increasing their access to finance.

It is my hope, and, I am sure, the hope of all women in my country, that these efforts will prove sustainable so that women may enjoy greater success in agricultural ventures, which will undoubtedly lead to greater success for our entire nation in achieving its goals of enhanced food security, better nutrition, and national growth and development. Together with our many partners, including IICA, the wider inter-American system, and our bilateral hemispheric neighbors, I believe that these goals can and will be achieved during my lifetime.

It is an exciting time to be in agriculture, and it is always an exciting time to be a woman in business.

I thank you for your attention.

El PRESIDENTE DE LA CEPCIDI: Embajadora, muchas gracias por su presentación, por las experiencias presentadas, incluyendo su propia experiencia personal, por las reflexiones realizadas y por las conclusiones presentadas al informe presentado.

PRESENTACIÓN DE LA SECRETARIA EJECUTIVA DE LA  
COMISIÓN INTERAMERICANA DE MUJERES  
SOBRE EL PODER DE LA MUJER RURAL EN LAS AMÉRICAS

El PRESIDENTE DE LA CEPCIDI: Vamos ahora al punto cuarto de la agenda y para ello ofrezco la palabra a la Embajadora Carmen Moreno, Secretaria Ejecutiva de la Comisión Interamericana de Mujeres (CIM), quien se referirá al poder de la mujer rural en las Américas. Adelante, Embajadora.

La SECRETARIA EJECUTIVA DE LA COMISIÓN INTERAMERICANA DE MUJERES: Muchas gracias, señor Presidente.

Señores y señoras Embajadores y Embajadoras, distinguidos miembros del presidium, honorables Delegados, señoras y señores:

La Comisión Interamericana de Mujeres agradece al IICA el habernos incluido en esta sesión especial sobre la contribución de las mujeres a la agricultura y la seguridad alimentaria en las Américas, organizada como parte del Año Interamericano de las Mujeres.

La Asamblea General de la OEA proclamó el año 2010 como el Año Interamericano de las Mujeres para crear una oportunidad de reconocer los progresos alcanzados y los desafíos y obstáculos que se presentan para los derechos de las mujeres y la igualdad entre hombres y mujeres. De esta manera, el 2010 ha sido un momento para reafirmar que la participación de las mujeres en todas las esferas de la sociedad, la política y la economía está directamente vinculada al reconocimiento y el respeto de los derechos humanos, y es un requisito para la gobernabilidad democrática y para el desarrollo humano sostenible.

El lema del Año Interamericano de las Mujeres “Mujeres y Poder: Por un mundo con igualdad”, nos muestra que los derechos y su consagración en múltiples convenciones y tratados internacionales e interamericanos, han sido establecidos pero aún tienen mucho espacio para avanzar. La participación de las mujeres ha sido activa y masiva en todas las esferas de la sociedad pero su acceso al poder y su influencia en los procesos de toma de decisiones siguen siendo limitados. Esto incide directamente en su capacidad de dirigir el cambio social y de construir un orden social, económico y político justo a todos los niveles.

El sector de la agricultura, como hemos escuchado ya, no es ninguna excepción. A nivel global, como ya se ha dicho, las mujeres producen entre el 60% y el 80% de los alimentos en los países en vías de desarrollo. A pesar de esto, siguen enfrentando fuertes limitaciones en su acceso a la tierra, al crédito, a la tecnología y a los insumos agrícolas y otros recursos clave para la producción. Además, tienen que balancear el trabajo de producción agrícola, que a veces es remunerado y a veces no, con la importante carga de trabajo reproductivo no remunerado, en términos de cuidado de sus familias y de sus hogares.

En la última década, en casi toda América Latina y el Caribe y de acuerdo a los censos de población y agropecuarios, se ha producido un aumento de la proporción de la participación femenina en el sector rural entre los últimos dos períodos censales en cada país. El primer análisis

de los censos, encuestas de hogares y de estudios sobre mujeres rurales de América Latina y el Caribe muestra aspectos paradójicos en esta situación.

Si bien la proporción de mujeres rurales ha venido disminuyendo en las últimas décadas – principalmente como resultado de la migración rural-urbana– la proporción de trabajadoras asalariadas y de productoras directas se ha incrementado en los mismos períodos. Pero esta participación masiva, y el poder que implica, esconde el hecho de que dentro del sector de pobres rurales, los indígenas y las mujeres son los grupos que tienen mayores dificultades para mejorar su situación. Esto se debe a varios motivos, como por ejemplo:

- El limitado reconocimiento de los planificadores y de quienes toman las decisiones al más alto nivel de las políticas públicas, respecto a la importancia y el potencial económico productivo que tienen las mujeres rurales;
- Los discontinuos y precarios avances en la consideración de un enfoque de igualdad de género en las políticas y estrategias de desarrollo rural;
- Las deficiencias, y en algunos países, la carencia de datos estadísticos diferenciados por sexo para el sector rural;
- La escasez o ausencia de políticas públicas y programas que se orienten de manera eficaz a apoyar a las mujeres en sus requerimientos de servicios y recursos para mejorar sus condiciones de vida y sus negocios con visión de rentabilidad;
- La débil capacidad técnica y de gestión de algunas de las instituciones públicas encargadas de las políticas y programas para impulsar la igualdad de las mujeres, tanto las rurales como las urbanas.

La situación de inseguridad económica y de vulnerabilidad social de las mujeres rurales en América Latina y el Caribe se ha incrementado como resultado de la crisis económica mundial de los últimos tres años, así también como resultado de la inserción desventajosa de la población rural pobre en la economía de mercado. Hoy día, la situación de las mujeres rurales en pobreza es de una mayor precariedad de recursos, tanto respecto a los hombres como a las mujeres del sector urbano. Se requiere, en consecuencia, mejorar, y en algunos países inclusive crear, políticas públicas específicas e instrumentos proactivos dirigidos a mejorar las condiciones de trabajo de las mujeres rurales y a darles mayores oportunidades para que accedan a los recursos productivos y de capital, así como a los servicios financieros, de asistencia técnica y de comercialización.

Aun cuando las mujeres rurales se encuentran entre la población más pobre de la región, son pocos los países que cuentan actualmente con una política específica que aborde de manera sustantiva y eficaz los diversos problemas que enfrentan para la sobrevivencia y la seguridad económica.

Vemos en este documento que presenta el IICA, que es el resumen ejecutivo de las políticas para fortalecer y mejorar la contribución de las mujeres a la agricultura y la seguridad alimentaria, una serie de cuestiones que tienen mucha validez y que deben afrontarse.

Consideramos que una agenda de cooperación regional en el tema de la mujer y la agricultura necesita reconocer a las mujeres y a sus necesidades especiales desde una perspectiva de derechos y de ciudadanía económica enfocada en las siguientes áreas específicas:

1. Desarrollar políticas públicas, fortalecer mecanismos institucionales para el avance de las mujeres y garantizar el cumplimiento de las leyes que promuevan los derechos humanos de la mujer y la equidad e igualdad de género, incluida la igualdad de oportunidades entre mujeres y hombres a todos los niveles;
2. Desarrollar programas de apoyo que tengan en cuenta el impacto diferenciado de las políticas laborales y sociales en las mujeres y los hombres y que puedan contribuir a eliminar la discriminación de las mujeres en el lugar de trabajo y a incrementar su pleno e igual acceso al trabajo decente, digno y productivo; y
3. Producir estadísticas desagregadas por sexo, etnia y raza, particularmente enfocadas al campo laboral, que permitan el desarrollo de políticas laborales con equidad e igualdad de género.

El poder de las mujeres rurales para fortalecer la agricultura, la seguridad alimentaria y el desarrollo sostenible en sus países debe reconocerse y apoyarse. Este poder es uno de los pilares básicos para la erradicación de la pobreza y un eje en la transmisión del conocimiento y de la educación a las nuevas generaciones, pero este poder se realizará solamente con la eliminación de la discriminación contra las mujeres rurales y las mujeres agrícolas en general.

La CIM espera y apoyará que el IICA inicie una consideración seria y sostenida del poder y de la situación de las mujeres rurales. De igual manera, colaboraremos con el Consejo y con la CEPCIDI para que esta consideración se lleve a cabo en políticas y programas concretos que permitan elevar el nivel de vida de las mujeres rurales y alcanzar la plena igualdad de oportunidades y de acceso.

Muchas gracias, señor Presidente.

El PRESIDENTE DE LA CEPCIDI: Gracias, Embajadora Carmen Moreno, por su presentación. El ambiente muestra, como todos lo sabemos, que hay mucho más por hacer que lo que se ha alcanzado y por eso, como se ha dicho desde la instalación de esta sesión por parte del Presidente del Consejo Permanente, esta reunión debe servir como estímulo para constatar algunos avances pero además para saber que el trabajo por realizar es mucho más fuerte y mucho más comprometedor.

PRESENTACIÓN DE LA VICEPRESIDENTA DE LA  
ASOCIACIÓN GREMIAL DEL EMPRESARIADO RURAL (AGER),  
DE GUATEMALA

El PRESIDENTE DE LA CEPCIDI: Vamos ahora al tema cinco de la agenda, y escucharemos a la señora Petronila Morales Calgua. Doña Petronila es Vicepresidenta de la

Asociación Gremial del Empresariado Rural. Ella viene de Guatemala y apreciamos mucho que hoy se encuentre aquí para compartir con nosotros sus experiencias en el tema de esta sesión. Adelante.

La VICEPRESIDENTA DE LA ASOCIACIÓN GREMIAL DEL EMPRESARIADO RURAL (AGER), DE GUATEMALA: Señor Presidente del Consejo Permanente, Representante de El Salvador en la Organización de los Estados Americanos, Embajador Joaquín Alexander Maza; señora Vicepresidenta del Consejo Permanente, Embajadora María Isabel Salvador, Representante Permanente del Ecuador; Presidente de la CEPCIDI, el Embajador Luis Alfonso Hoyos Aristizabal, Representante Permanente de Colombia; y Vicepresidente de la CEPCIDI, Embajador Nestor Mendez, Representante Permanente de Belize; distinguidos miembros de la mesa, Dr. Keith Andrews, Representante de IICA en Guatemala, quien nos sintoniza en Guatemala; tengan buen día.

En el marco del Año Interamericano de la Mujer declarado por la Organización de los Estados Americanos a principios de este año y el IICA dentro del propósito de reconocer las contribuciones que han hecho las mujeres y en particular las del área rural a la agricultura y la seguridad alimentaria, hoy quiero enviar un cordial saludo a todas las mujeres de las Américas que desde hace muchos años han venido contribuyendo a la seguridad alimentaria

Para iniciar, pregunto: ¿Estamos conscientes todos de la contribución de la mujer en el desarrollo rural y la seguridad alimentaria? ¿Qué logros estamos teniendo con la participación de las mujeres en la agricultura? ¿Qué obstáculos debemos enfrentar y cómo debemos superarlos?

Una contribución protagónica de las mujeres en Guatemala es la conservación de los recursos genéticos del cultivo de maíz, frijol, calabazas, ayotes, chiles, tomates, frutas, etcétera, el cual contribuye a la biodiversidad y la generación de ingresos económicos.

Además en la crianza de animales domésticos como gallinas, patos, ovejas, cerdos y ganado bovino. Aparte de contribuir a la seguridad alimentaria, las mujeres en las comunidades tienen jardines botánicos para la atención de enfermedades, lo cual no necesariamente implica gastos ni de medicamentos ni de consultas médicas.

Las comadronas, por ejemplo, utilizan plantas medicinales en caso de complicaciones especialmente de partos. Participan en la producción de artesanías siendo una fuente importante para los ingresos de la familia a partir de la comercialización y del uso personal tanto para ella como para los miembros de la familia, responsabilidad que en muchos lugares no solamente es asumido por las mujeres, sino que es una actividad propia de ellas.

En la fabricación de los güipiles las mujeres plasman historias, leyendas y situaciones relacionadas a la naturaleza y al medio ambiente. Por ejemplo, el güipil que en este momento porto contiene un águila que en idioma quiché le denominamos Klawicot, que significa águila de dos cabezas. El cuello del güipil representa el sol y sus rayos y los colores de cada uno significa una situación determinada; por ejemplo el rojo, la sangre que corre por las venas y el blanco, la pureza.

Otro aspecto muy fundamental y central en las funciones de las mujeres es la unidad familiar como elaboradoras de alimentos, responsables de la administración del hogar, transmisoras del idioma y patrones culturales para las hijas e hijos.

Hoy en día la mujer se interesa más por contribuir a los ingresos económicos de la familia y entonces visualiza proyectos tales como la venta de comidas, procesamiento de frutas y verduras, utilización de varias plantas para la fabricación de tintes naturales para teñir telas, lo cual contribuye a minimizar la contaminación ambiental.

La contribución de las mujeres a la agricultura y a la seguridad alimentaria es considerablemente subestimada e invisibilizada, ya que son consideradas como trabajadoras del hogar no remuneradas y en buena parte su trabajo se convierte en un mecanismo que mitiga la pobreza.

Aunque en Guatemala hay una ley denominada Sistema Nacional de Seguridad Alimentaria y Nutricional, según el Decreto 32 de 2005, los apoyos no son directos para las mujeres y en mi opinión debe ser fortalecida esta parte.

Por eso, las mujeres enfrentan muchos obstáculos, que voy a mencionar.

En Guatemala el 27% de la población tiene un ingreso de menos de un dólar por día. Casi 3 millones de personas son extremadamente pobres. Además, el 57% de la población vive con menos de dos dólares diarios, lo que nos arroja un total de 7 millones de habitantes pobres, esta es más de la mitad de la población.

La pobreza está en las áreas rurales, donde casi un 40% de los habitantes son extremadamente pobres. El 39.1% de estos son indígenas y el 15.4% son mestizos, o sea que la marginación social determina la marginación etnocultural.

A causa de esa pobreza hay un alto índice de migración de campesinos hacia la costa sur para trabajar en las fincas algodoneras y cafetaleras, y a la ciudad capital, y en especial a este país, Estados Unidos, provocando con ello desintegración familiar, restricciones en la seguridad alimentaria y la mujer tiene que jugar un doble papel: el de madre y el de padre.

Otro obstáculo existente es que Centroamérica tiene los índices de violencia contra la mujer más altos del mundo, en particular El Salvador, Guatemala y Honduras.

En lo que va del año, ha habido 682 mujeres víctimas mortales de violencia en mi país. En Guatemala, la violencia tiene connotaciones diferenciadas por el alto grado de racismo y discriminación existente en la sociedad y porque las mujeres mayas viven en los departamentos con mayores índices de extrema pobreza. La mala calidad de vida, el poco acceso a servicios públicos y la imposibilidad de contar con los medios necesarios para romper con situaciones de violencia intrafamiliar están marcados por la dependencia económica hacia la pareja.

El papel de las mujeres se asocia a sumisión, resignación y abnegación. De cada 100 personas analfabetas en Guatemala, más de 60 son mujeres. Otro obstáculo para el desarrollo de las familias donde las mujeres son cabezas del hogar es que no tienen títulos de propiedad de los terrenos. Las mujeres en el área rural son multifacéticas, pues en un día son madres, esposas, artesanas, agricultoras, amas de casa. Todo ello hace que no se concentren al 100% en una actividad determinada.

Hoy en día las mujeres se han insertado en participar en diferentes organizaciones comunitarias y se resalta aquí su interés en el fortalecimiento de la agricultura.



La participación de las mujeres en pro de la seguridad alimentaria ha conllevado el mejoramiento de los cultivos, por ejemplo el maíz, el frijol, etcétera, y esto a través del aprovechamiento de los recursos locales.

También, el rescate de los cultivos ancestrales es un aspecto fundamental en el cual las mujeres han venido contribuyendo. Por ejemplo, si se preparan tortillas de maíz de Chichicastenango y se comparan con las preparadas con maíz de la costa es muy diferente, porque las de la costa luego se ponen duras.

Las mujeres han sido innovadoras en la implementación de varios cultivos en parcelas pequeñas. Por ejemplo, en una parcela chiquita, las mujeres cultivan una variedad de plantas como frutas, plantas medicinales, hortalizas, flores, lo que ha permitido la sobrevivencia de muchas familias.

Es de resaltar que las mujeres han venido contribuyendo en minimizar los gastos en la producción agrícola con la utilización del abono orgánico, el aprovechamiento de las hojas de la milpa, de la mazorca, el estiércol de gallinas y de las vacas, etcétera.

Las mujeres en su contribución económica a la familia ha iniciado el procesamiento de frutas y verduras como mermeladas, jaleas, jugos, deshidratados, etcétera. Por ejemplo, algunos miembros de la Asociación del Empresariado Rural (AGER) han tenido logros en colocar productos en mercados nacionales e internaciones; por ejemplo jugos, manías, té de limón, marañón, entre otros.

Las mujeres rurales tienen muchos retos y mencionaré algunos.

Las mujeres deben estar organizadas con el propósito de tener fuerza colectiva y no individual. Seguir promoviendo la biodiversidad de cultivos en las parcelas, la cual permitirá variedad en la dieta alimenticia de las familias.

Las mujeres deben rescatar la utilización de los recursos naturales existentes en las comunidades para la producción y elaboración de abono orgánico y minimizar el uso de abono químico.

En las manos de las mujeres está el rescate de las semillas criollas y la preparación de platillos ancestrales que conllevan una historia milenaria; por ejemplo, el Pulique que es la comida típica de Chichicastenango, el cual consiste en un recado rojo, verduras y carne de res. Es muy delicioso, por cierto. Cuando vayan a Guatemala los estaríamos esperando a degustar este platillo.

Las mujeres deben estar comprometidas en dar un salto, a seguir apuntando a la seguridad alimentaria, pero algo importante es incorporarle la soberanía alimentaria: es el derecho de los pueblos a alimentos nutritivos y culturalmente adecuados, accesibles, producidos de forma sostenible y ecológica, y su derecho a decidir su propio sistema alimentario y productivo. Ello conllevará un proceso de formación en temas agrícolas, económicos, educativos y culturales.

La soberanía alimentaria conllevará el cuidar del agua y la tierra y otros elementos que en el pueblo maya se le conoce como madre naturaleza, porque es quien nos provee de alimentos, pero que hoy en día hombres y mujeres nos hemos encargado de destruir.

Las mujeres adultas deben romper el esquema que solo los hombres tienen derecho a estudiar. Esto contribuirá a minimizar los índices de analfabetismo en especial en las comunidades rurales.

Debemos visibilizar y empoderar a las mujeres en los procesos en los cuales ha venido contribuyendo y reconocer sus derechos económicos, sociales y culturales.

Algunas recomendaciones:

1. Apoyar a las mujeres en la utilización de los conocimientos ancestrales a efecto de seguir implementando las semillas criollas del país y conservar la calidad de los terrenos.
2. Hacer más énfasis en mejorar las condiciones de las mujeres en destinar recursos específicos para su desarrollo y crecimiento.
3. Dar a las mujeres acceso y control de los recursos naturales y financieros con intereses blandos y acordes a sus necesidades.
4. Impulsar y fortalecer la organización de las mujeres en las comunidades.
5. Las instituciones gubernamentales deben contar con presupuestos con equidad de género para ir fortaleciendo la participación de las mujeres y concentrar los esfuerzos en la mujer como ente clave.
6. Organizaciones nacionales e internacionales deben seguir apuntado porque exista una verdadera equidad de género, para que haya mayores oportunidades educativas, sociales, culturales y económicas para las mujeres.
7. Las organizaciones nacionales e internacionales no solo deben insertar el tema de la seguridad alimentaria sino, en paralelo, se debe incursionar en la soberanía alimentaria, que conlleva una serie de situaciones místicas en los pueblos originarios.

Por el reconocimiento de la contribución de las mujeres a la agricultura, la seguridad y soberanía alimentaria en las Américas, y también por el respeto a una tierra que Dios nos regaló, muchísimas gracias. *Thank you.*

El PRESIDENTE DE LA CEPCIDI: Señora Petronila, muchas gracias. Creo que la presentación suya en estos minutos ha recalado sobre algunos de los temas aquí mencionados pero también señala un camino –que creo que es por el cual estamos aquí– de esperanza, de retos y de compromisos. Además de los temas de marginalidad que se han sufrido en la zona rural y que más afectan a las mujeres, usted ha señalado el tema de la violencia y la violencia con rostro de mujer afectada, pero también ha mostrado todo el papel significativo en materia de botánica, de remedios naturales, de posibilidades de apoyar la biodiversidad, y de cómo se requiere un esfuerzo para que más equidad con la mujer pueda ayudar a transformar toda la sociedad.

Gracias por esas reflexiones, por esas orientaciones pero, permítanme, antes de devolverle la dirección de esta sesión al Presidente del Consejo Permanente, confesarle algo, porque voy a pedirle ahora una asesoría técnica.

Este es un organismo que está previsto para que tengamos también intercambio de experiencias. Yo le quiero contar algo y por eso, Petronila, no se puede ir de aquí sin que me cuente un secreto que usted mencionó.

Les quiero contar que yo vengo de una zona que son unas montañas de los Andes en Colombia y el pueblo no somos sino 8.000 personas. Pero todos los días de mi vida, inclusive aquí en Washington, todos los días yo como arepa, arepa de maíz, maíz tradicional de las Américas y todas las noches como fríjoles.

Pero hay una cosa que ha sido muy difícil encontrar, y usted me dice que en su región la tienen, no en la costa de su país, pero sí en su región. Es ¿cómo lograr que las arepas, una semana después, no se vuelvan duras? [Risas.] Usted nos dijo que tiene la fórmula.

Así que he descubierto que la OEA no solo sirve para hacer balance de políticas públicas, sino para encontrar ese elemento técnico. Y apuesto, como esto lo ve mucha gente a través de Internet, que mucha gente en este continente que consume arepa de maíz, y que sabe de esa dificultad, nos va a pedir esa fórmula. Así que pido que nos la deje por escrito para que la pongamos a la disposición a través de Internet y la podamos utilizar.

Le devuelvo la palabra al señor Presidente y la dirección de la sesión. Gracias.

[Vuelve a ocupar la presidencia el Representante de El Salvador, Presidente del Consejo Permanente.]

El PRESIDENTE: Muchas gracias, Embajador, y espero que nos invite a comer arepas todos los días. [Risas.]

PRESENTACIÓN DE LA DIRECTORA GENERAL DE LA  
ORGANIZACIÓN PARA LA REHABILITACIÓN  
DEL MEDIO AMBIENTE EN HAITÍ

El PRESIDENTE: Corresponde ahora escuchar a la señora Monique Pierre Finnigan, Directora General de la Organización para la Rehabilitación del Medio Ambiente en Haití. Señora Monique, usted tiene el uso de la palabra. Sea cordialmente bienvenida a este Consejo. Muchas gracias.

La DIRECTORA GENERAL DE LA ORGANIZACIÓN PARA LA REHABILITACIÓN DEL MEDIO AMBIENTE EN HAITÍ: Honorable Chair of the Permanent Council and Permanent Representative of El Salvador to the Organization of American States, Ambassador Joaquín Alexander Maza; Vice Chair of the Permanent Council and Permanent Representative of Ecuador, Ambassador María Isabel Salvador; Chair of the Permanent Executive Committee of the Inter-

American Council for Integral Development (CEPCIDI) and Permanent Representative of Colombia, Ambassador Luis Alfonso Hoyos; CEPCIDI Vice Chair and Permanent Representative of Belize, Ambassador Nestor Mendez; other distinguished members of the head table; distinguished permanent and alternate representatives; members of the diplomatic corps; distinguished permanent observers; Inter-American Institute for Cooperation on Agriculture (IICA) Representative in Haiti, Alfredo Mena; ladies and gentlemen:

First, I want to thank you for the opportunity to represent Haiti and to talk to you on behalf of rural women of Haiti. Also, today, November 18, is a special date in Haiti's history. In 1803, it was a decisive day when Haitians attacked the strong fort of Vertières in the north of Haiti, near the city then called Cap Français—now Cap-Haïtien. That fort was held by the French colonial army, and the Haitians won a decisive victory that forced the general of that army to capitulate the same night. The reference is made to remind us that Haitians are capable of great achievement.

The challenges of the 21st century are numerous and seemingly insurmountable, but today, I stand in front of you as an ambassador, representing these brave women, and to share with you their experience. They are called *femmes vaillantes*, meaning valiant women, or the *Poto Mitan*, the backbone of the Haitian economy. The *Poto Mitan* is more like the central pillar of the family in all the country.

In a report published in May 2010 and prepared by the Minister of Agriculture, in collaboration with the Food and Agriculture Organization (FAO) and IICA to assess the Haitian agriculture sector after the earthquake, it is stated that the sector is dominated by the extreme poverty of farmers. Eighty-eight percent of the rural population lives in poverty. As a consequence, Haiti satisfies only 43 percent of its population's food needs. Haiti imports 51 percent of its food—and I would like to remind you that in 1981, Haiti imported a little less than 19 percent—and humanitarian aid, food aid, accounts for 6 percent.

I'll give a brief summary of Haiti's agriculture so that you can understand why women are so important.

Haiti covers an area of more than twenty-seven thousand square kilometers and has a population estimated at 9.8 million. Sixty percent of the population lives in rural areas. Agriculture makes up 25 percent of Haiti's gross domestic product (GDP) but accounts for 50 percent of employment.

Haiti is mountainous, with only 20 percent of plains appropriate for farming, but 420,000 hectares of marginal land are also used for agriculture. The environment is characterized by an accelerated degradation due to farming of these unsuitable plots on steep slopes. Less than 2 percent of Haiti's forests are left, and 80 percent of all watersheds are degraded.

The major crops in Haiti are plantain, maize, yam, cassava, rice, beans, sorghum, coffee, mango, and avocados. Other important crops are vegetables and spice. Also, animal husbandry is a very important part of agriculture, being what we call the savings account of farmers.

Poverty and poor performance in agricultural production have a negative impact on the population as it relates to food security. Haiti's rural population is highly food insecure, with about 77 percent of the population affected.

The Government has tried to find solutions but it has been drastically reduced over the last 20 years, resulting in the weakening of research programs and regulation of the agriculture sector. Many entities exist in name only and are unable to perform their tasks. Efforts are under way to reinforce public agriculture services and reinstate research at different state farms. Also, programs have been designed to help solve the problem of access to rural credit.

Regarding women in rural Haiti and in agriculture, let's be reminded that in Haiti, 60 percent of the population lives in rural areas and 51.8 percent of the rural population is female. Forty-two percent of women in the rural areas are heads of their households.

Let's try to understand better what Haitian women do and what their role is. They participate in the rural economy as farmers, and they are mainly responsible for marketing produce. Moreover, they are active in livestock farming and in agricultural processing. However, policymakers do not incorporate women as essential actors to reckon with in the rural economy.

Access to basic social services and economic centers is arduous. Long distances have to be travelled on rough roads to reach markets, plantations, and places where public services are provided, such as schools, health centers, legal document sites, and the offices of local authorities. All these factors make daily life a hardship.

Women are primarily responsible for being housewives, and that includes the responsibility for marketing. Young girls learn this from a very early age. We sometimes get mixed up when we see young kids with their mothers participating at every level of activity, such as going to the market. You know, we try to send kids to school in rural Haiti, but they have to start learning very early how to survive.

Women are responsible, too, for cooking; cleaning; doing laundry; caring for children, including school education and medical needs; and fetching water, usually accompanied by their children. Fetching water is a task that can necessitate a daily walk of between three and eight hours, depending on where it occurs.

In agricultural production, women are responsible for seeding, planting, weeding, harvesting, and bulking for market. They raise small livestock, such as pigs, goats, poultry, and donkeys. They take care of the sale of agricultural produce from household gardens in the domestic market circuit. They also purchase household essentials with marketing revenue. From the household level up to the national level, the domestic market moves through women. A woman's success in proceeding from being a simple vendor, a *marchande*, selling at her local community market, to becoming what is called a *madan sara*, a wholesaler, selling to the different major cities, depends on her access to capital and her marketing skill.

Women face two major constraints in carrying out these activities.

The first constraint is the lack of infrastructure to allow them easy access to the markets from the fields. Farms and production areas are poorly linked to the main markets. As a result, harvesting and transportation to markets are carried out under extremely difficult conditions.

The distribution and marketing of produce for which women are responsible takes place under archaic conditions: transportation on foot of fruits and vegetables from the countryside and towns, with women carrying large baskets on their heads; or else, transportation in trucks that are unsuitable for carrying fresh produce safely. Passengers climb on top of the goods, accounting in part for the losses.

In addition, when the *madan sara* reaches the marketplace, the conditions there are horrendous—no sanitation, no sleeping quarters. In the past two decades, conditions have deteriorated, although the women still have to pay a fee for the right to set up a sales stand.

In the last four or five years, a new type of violence has been developing against these women. When they travel on the road from the countryside to the main cities, gangs have set up and attacked the trucks and committed violent acts against these women. This is an added burden on their already difficult lives.

The second constraint is access to loans. The terms on which loans are made and the requirements to put up collateral and guarantees restrict access for the least privileged segment of the population, so the banks' financial services are reserved for a minority.

Attempts to use microcredit to expand the market are still limited. The interest rate is forbidding for most in terms of capitalization opportunities for the poor. Microcredit institutions surveyed in 2002 revealed that women receive more microloans than men and account for 60 percent of the clientele, with loans averaging out at about \$340. However, the terms for the loans, which carry high interest rates, neither facilitate the social advancement of women nor substantially improve their living conditions.

There are other statistics that explain a little better the difficulty of being a woman in rural Haiti.

For example, access to education: the literacy level of rural women is 32 percent, and illiteracy is a major limitation to a leadership role in the community.

Healthcare: 59 percent of rural women will have to travel 15 kilometers to reach a hospital, usually by walking; 56 percent will travel 15 kilometers or more to reach a private doctor's office; 33 percent have to travel 15 kilometers to reach the nearest pharmacy; and 90 percent give birth at home.

Only 16 percent of women in rural communities have access to pipe water; 20 percent have access to water from public fountains, so the remaining access to water is from open springs or nearby rivers.

If we could just focus on women's activities and all they carry on their shoulders, it will help solve many problems of the agricultural sector in Haiti.

The Government has tried to find some solutions to the condition of rural women. One such effort was led by the Ministry of Women's Affairs, recognizing the importance of rural women. The Ministry created what it calls the focal point, meaning that there is a representative of the Ministry of Women's Affairs within the Ministry of Agriculture to ensure that women's issues are taken into account.

The Ministry of Agriculture has developed a solid partnership with UN agencies, especially the FAO, and with regional agencies, such as IICA, as well as with nongovernmental organizations (NGOs) working in the agriculture sector and some producers' associations. They've written programs that specifically address women and that include microcredit, training in farming techniques, and management and organization.

Haiti became part of IICA in 1972. IICA's role has been to provide assistance to Haiti's Ministry of Agriculture in order to improve the living condition of the rural population and to help modernize the agricultural sector. The main activities of IICA in Haiti started in 1980 in order to support agriculture, produce marketing, agribusiness, animal health, phytosanitary programs from plant material, education and training, and project design and implementation. In particular, a project called *Kreditfamn* offered credit to rural women. Some 1,200 women have benefited from this program, which started in 1994 and supported women's groups until 2003. I think it is being revived, but the groups have been able to continue working autonomously.

IICA also carried out a major coffee rehabilitation program in Haiti when coffee was declining. Coffee is a very important export crop to Haiti. This program created a label for Haiti and then put the coffee in a good position on the market. The organization I represent has been collaborating with IICA on this project, supplying fruit trees as a complement to coffee production. As we know, growing coffee can help repair some of the environmental degradation.

Again, I'd like to thank the Organization of American States for giving me this opportunity to speak on behalf of all these strong Haitian women. They are living in survival mode, but they never stop. They are up at 4:00 a.m., they have to cook for their children and husbands, and they still have to take care of all the other chores of the house. At the same time, they take care of their plantations, and they do the marketing.

This is the part that I would like to emphasize: without the hard work of Haitian women in agricultural production, we wouldn't have agriculture in Haiti. Some of the photos showed the hardship that they have to go through, carrying the produce from the field to the markets and then from the regional markets to the cities, climbing on top of trucks which are already full with their goods and travelling five, six, eight hours on top of these trucks, getting into the city and then going through the hardship of trying to sell. Whenever there is unrest in Haiti, whether a strike or roadblocks, after a week, everybody starts feeling it. The cities don't receive the food and the producers lose. So this role of rural women is really what I want to reinforce. The credit loans and all of these programs need to address the activities that the women do and realize that their routine is really what supports agriculture in Haiti.

Thank you.

El PRESIDENTE: Muchas gracias, señora Finnigan, por compartir con nosotros la experiencia de la mujer en el campo en su país. Creo que las palabras sobran, en el sentido de manifestarle nuestra solidaridad siempre permanente con su pueblo, con la mujer haitiana en esta lucha constante por la vida.

Gracias, también, por recordarnos, con estos magníficos colores, a nuestros países, y sobre todo las variedades de frutas, y sobre todo los plátanos que los comemos en El Salvador, sobre todo hay una especie que se llama el guineo majoncho, que aparece una fotografía. Muchas gracias, señora.

### INTERVENCIONES DE LAS DELEGACIONES

El PRESIDENTE: Ofrezco ahora la palabra a las distinguidas delegaciones que deseen intervenir con referencia al tema. La lista la encabeza Uruguay. Señora Embajadora, si es tan amable.

La REPRESENTANTE PERMANENTE DEL URUGUAY: Muchas gracias, señor Presidente.

En primer lugar, mi Delegación desea agradecer las completas e interesantes presentaciones efectuadas en la tarde de hoy.

La promoción de los derechos de la mujer y de la equidad e igualdad de género deben reflejarse en la formulación de políticas, estrategias y proyectos. Las mujeres productoras y agricultoras desarrollan actividades por el bienestar de sus familias y comunidades, siendo su aporte significativo para la economía de los países. Ello fue reconocido durante la Cuarta Conferencia Mundial sobre la Mujer, organizada en el marco de las Naciones Unidas en 1995 y en otros foros internacionales.

Las estadísticas confirman que en las mujeres rurales se concentra la pobreza, a pesar del impacto favorable que ellas tienen con su trabajo en la producción mundial de alimentos. Ellas se enfrentan a una situación social precaria y desventajosa. De allí la necesidad de implementar medidas inclusivas que garanticen el ejercicio de sus derechos y de su plena ciudadanía.

Es constatable la evolución que se produjo de la idea de protección a la idea de igualdad, incorporando los conceptos de trabajo decente y acción positiva. La protección se concibe así de manera distinta hoy día, ya que consiste en promover o proporcionar condiciones para el ejercicio de la igualdad, el principio de igualdad de oportunidades, desplazando así al principio de la protección.

Se tienen en cuenta distintas normas desde la Declaración de la Organización Internacional del Trabajo (OIT) de 1998 sobre Principios y Derechos Fundamentales en el Trabajo, la Declaración Sociolaboral del MERCOSUR y los convenios de la OIT aplicables al tema de la discriminación por género. Un paso cualitativo es el concepto de trabajo decente, la idea de que no solo hay que preocuparse por un trabajo, sino de que este sea digno, acorde con la dignidad de quien preste este trabajo.



Para concluir, me referiré brevemente a futuras acciones en esta temática emprendidas por nuestro país. El Ministerio de Desarrollo Social ha planificado la promoción de la agricultura familiar y la seguridad alimentaria, no solo al interior del país sino también procurando desarrollar agricultura urbana en la capital. Ello se llevará a la práctica mediante la coordinación con el Ministerio de Ganadería, Agricultura y Pesca, y las diferentes intendencias del país, a partir del año entrante y podrá involucrar a las organizaciones sociales y barriales.

Muchas gracias.

El PRESIDENTE: Muchas gracias, distinguida Embajadora. Estados Unidos tiene el uso de la palabra.

La REPRESENTANTE ALTERNA DE LOS ESTADOS UNIDOS: Thank you, Mr. Chairman.

President Obama and Secretary Clinton have made it clear that global hunger is one of the most important issues that we face in our time. Secretary Clinton has thus appointed a Special Envoy for the Global Hunger and Food Security Initiative, and today, I have the pleasure to introduce the Special Envoy's Senior Advisor, Robin Matthewman, who will speak on behalf of the U.S. Government on this issue.

La ASESORA PRINCIPAL DEL ENVIADO ESPECIAL DE LA INICIATIVA SOBRE HAMBRE GLOBAL Y SEGURIDAD ALIMENTARIA DE LOS ESTADOS UNIDOS: Thank you so very much for this wonderful event. We can talk a lot about the importance of women in agriculture and in rural societies, but there is nothing like hearing personal stories and seeing the pictures to really bring home the importance of the roles of women and the challenges that they face.

Women are the front and center in the U.S Government's Feed the Future initiative as agricultural producers, entrepreneurs, and caretakers of this generation and the next. In most developing countries, women produce 60 to 80 percent of the food, but women's contributions to agriculture often go unrecognized. Women often have limited input into economic and financial decisions, and few are paid for their labor. As a result, women's access to land and other resources, such as equipment and various financial services, is severely limited.

Increasing women's control over resources, including seeds and land, raises output significantly more than comparable increases in men because when women earn more income, they spend more on their food and their children's health and education. By investing in women, we can also amplify the benefits to families and generations to come.

Our flagship program, Feed the Future to address world hunger, starts with the idea of helping women to be involved in representation and decision-making on plans to improve agriculture. In our programs, we are also working to expand the involvement of women and to ensure that they have equal access to assets, inputs, technologies, and markets. This includes financial services, such as savings and credit, and mobile innovations, such as smart cards, allowing women to deposit money into their accounts and control their earnings. We're looking for solutions that range from transportation, and education to technology and innovation.

Our efforts also include policy reforms and programs to ensure that countries have strong and clear property rights for women and for men. Strong and clear property rights for all, in law and in practice, are the hallmark of an environment that is conducive to private sector investment and, thus, of truly sustainable development.

Empowering rural women requires practical measures that translate into commitment and action on the ground. Key issues include land rights, access to markets, project design, taking into account the relationship between men and women in the targeted sectors, better use of local traditional knowledge, access to credit and resources, and coordination with women's groups.

We're working hard in this hemisphere and throughout the world to help to address the problems of food insecurity, and we look forward to working with all of you. Thank you very much, again, for today's wonderful presentation.

[Asume la presidencia el Representante de Colombia, Presidente de la CEPCIDI.]

El PRESIDENTE DE LA CEPCIDI: Gracias a la Delegación de los Estados Unidos por su presentación. A continuación, la Representante de Colombia.

La REPRESENTANTE ALTERNA DE COLOMBIA: Gracias, señor Presidente.

En primer lugar, queremos agradecer las presentaciones de los diferentes expositores en el día de hoy, en particular por abordar un tema que tiene un gran significado para nosotros. Baste recordar que la gran mayoría de nuestros países tienen una vocación agrícola y que, pese a la creciente industrialización y urbanización, un porcentaje significativo de la población sigue siendo eminentemente rural pero, desafortunadamente, sesgadas del desarrollo y la modernidad, no obstante los continuos esfuerzos de nuestros gobiernos por superar las condiciones de pobreza y de marginalidad.

Queremos resaltar el tema del aporte de las mujeres en la agricultura y en la seguridad alimentaria en las Américas, de conformidad con los informes del IICA, que recalcan la importancia y la necesidad de reestructurar las políticas públicas en beneficio de las mujeres en las áreas rurales de las Américas. Hemos escuchado aquí como cerca del 50% de las mujeres trabajadoras son agricultoras y además de eso, 60 a 80% de la producción es aportada por esas mujeres. De tal manera que hay diferentes y múltiples problemas que las aquejan y estas brechas que hoy hemos escuchado de nuevo en relación con el acceso a la educación, a la salud, al empleo, al acceso al crédito y a la tecnología, entre otros, para fomentar esas unidades productivas, así como la escasa asistencia técnica, marcan la realidad de estas mujeres y condicionan, por ende, directamente la estructura de los ingresos en los hogares donde, en muchos casos, ellas son cabeza de familia, lo que impacta directamente en la profundización de la pobreza.

En el diagnóstico, los avances continúan siendo marginales, como lo ratifican no solamente los informes que nos ha presentado el IICA, sino los que hemos podido escuchar aquí. Y ello pese a que en el nivel institucional, durante las últimas décadas, se han realizado numerosas iniciativas en los marcos nacionales e internacionales a través de la cooperación internacional.

Lo hemos resaltado muchas veces en el marco de la Comisión Interamericana de Mujeres y, una vez más, cabe señalarlo: es necesario, en lo que hace relación con los temas de agenda, esencialmente en lo social, que se opte por la transversalización del género en las políticas públicas y en los programas de la Organización. Eso nos parece importantísimo, como un primer paso que podemos dar desde aquí.

Todo esto, por supuesto, lejos de visiones asistencialistas que tan solo mantienen el círculo vicioso de la pobreza. Debemos alentar la implementación de estrategias que promuevan y propendan por incentivar la capacidad de transformación e innovación de las mujeres que participan en la agricultura familiar. Esto incluye su potencial como agentes de una transformación estructural de la agricultura familiar que aumente la competitividad en este sector, lo que les permitirá, asimismo, generar nuevas oportunidades por sí mismas.

Por ejemplo, a través de políticas que buscan incentivar las micro y pequeñas empresas, está demostrado que estas mujeres pueden lograr autonomía, además de empoderamiento y disminución de las desigualdades.

Por eso es que desde esta organización, donde gustamos de estudiar y debatir tantos estos temas, debemos avanzar con pragmatismo, contribuyendo a la creación de una agenda común de cooperación entre el IICA y los países miembros, conforme al énfasis que se ha sugerido. En ese sentido, queremos aplaudir también las estrategias que han quedado formuladas en los informes que ha presentado el Instituto en ocasión de esta celebración.

Asimismo, requieren apoyo las propuestas de políticas que busquen revalorizar la participación de las mujeres rurales de las Américas en el desarrollo, con base en la igualdad de género. Eso es algo que es bien importante.

Finalmente, consideramos importantísimo y vital relevar la estrategia en el conjunto de las recomendaciones que hace el Instituto sobre lo fundamental de la educación. Hacer énfasis en mejorar la capacidad productiva de las mujeres en el agro, no solo a través de la innovación de los sistemas de extensión agropecuaria, pero especialmente mediante la creación de un nuevo paradigma en la educación que mejore el acceso de la mujer rural a la educación superior agrícola, que fortalezca los sistemas de educación rural y los utilice para impulsar programas de innovación tecnológica para la productividad que, estamos convencidos, es la manera a través de la cual se le apuesta al futuro de estas generaciones.

Mil gracias.

[Vuelve a ocupar la presidencia el Representante de El Salvador, Presidente del Consejo Permanente.]

El PRESIDENTE: Muchas gracias, distinguida Representante de Colombia. El Salvador tiene el uso de la palabra, por favor.

La REPRESENTANTE ALTERNA DE EL SALVADOR: Gracias, señor Presidente.

En primer lugar, la Delegación de El Salvador se suma a los agradecimientos a los panelistas por las interesantes presentaciones realizadas en torno a este tema tan importante, el cual ha sido objeto de análisis esta tarde.

Sin duda alguna, las mujeres son un importante pilar en el sostenimiento de la economía agropecuaria, en corresponsabilidad con los hombres, por las funciones que desempeñan en el ámbito familiar y como soporte en los componentes productivos. Lamentablemente, dicho papel ha sido tradicionalmente ignorado o subvalorado.

A ello se suma que las mujeres rurales se encuentran en condiciones de desarrollo más desfavorables que las que viven en el área urbana, ya que tienen menor acceso a la formación para la inserción productiva, a los servicios básicos y al manejo y control de los recursos, lo que hace aún más difícil su integración al mundo laboral remunerado.

Cifras del Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD) y del Ministerio de Economía reflejan que en las zonas rurales de El Salvador el 32% viven en la pobreza relativa, y un 17% de la población en extrema pobreza. En ese sentido, pobreza e inseguridad alimentaria son, para El Salvador y para la región centroamericana, fenómenos eminentemente rurales.

Las tasas de pobreza y de desnutrición, ya sea global o crónica, son sistemáticamente superiores en el ámbito rural que en el urbano, con cifras que no han variado en los 25 últimos años, a pesar de los fenómenos de la migración y de las remesas.

Con este panorama en perspectiva, el Gobierno de El Salvador decidió impulsar el proceso de elaboración de la Primera Política Nacional de Seguridad Alimentaria y Nutricional, proceso que está por finalizar y que ha requerido de una amplia discusión y consulta con diferentes sectores de las sociedades, tales como gobiernos locales, ONGs, mujeres y hombres productores, asociaciones de profesionales, agencias de cooperación internacional, entre otros.

El enfoque de derechos con el que se impulsa esta política pretende superar décadas en la consideración de las personas como beneficiarios de programas sociales de corte asistencial, para pasar a su valoración como titulares plenos de derechos, con participación activa y no simple receptores.

Constituye, en este sentido, un esfuerzo por incluir en el proceso a los grupos vulnerables y con la mayor participación ciudadana, que garanticen la viabilidad social, política y financiera. Por ello, la equidad de género en las actividades agrícolas constituye un eje fundamental de esta nueva política.

Asimismo, quisiera mencionar que por iniciativa de El Salvador se realizó, en julio de 2010, el Foro Regional denominado “Construcción de la Seguridad Alimentaria Nutricional, a través del Fortalecimiento de los Marcos Legislativos: Experiencias para Centroamérica”, que contó con la participación de representantes de los poderes legislativos de Centroamérica y el Caribe, funcionarios de gobierno, gobiernos locales, sociedad civil y organismos internacionales, el cual constituyó un espacio para el intercambio de experiencias en la elaboración e implementación de leyes y políticas en la materia.

Podemos concluir que la educación, la investigación y la transferencia de tecnología a las mujeres productoras agropecuarias son, sin duda alguna, necesidades estratégicas, así como su incorporación plena en la producción y comercialización.

De igual forma, se requiere de información estadística con enfoque de género en el sector agropecuario, a fin de incorporar dicho enfoque en los análisis, planes y políticas públicas que se impulsen.

Finalmente, creemos que es prioritario repensar los marcos legales en torno a la seguridad alimentaria y trabajar para sensibilizar a nuestras sociedades, particularmente sobre el invaluable papel de la mujer en la agricultura y los beneficios que para ellas, sus familias y toda la sociedad puedan derivarse de la creación y aplicación de políticas públicas acertadas que potencien su desarrollo, fomentando la productividad y competitividad de la mujer en el área rural.

Muchas gracias, señor Presidente.

El PRESIDENTE: Muchas gracias, Representante de El Salvador, licenciada Acevedo. Panamá tiene el uso de la palabra.

La REPRESENTANTE ALTERNA DE PANAMÁ: Buenas tardes. Gracias, señor Presidente.

La Delegación de la República de Panamá desea expresar su agradecimiento a las distinguidas panelistas de esta tarde por sus excelentes disertaciones.

Deseamos manifestar nuestra complacencia por la celebración de la presente sesión del Consejo Permanente sobre el tema de la promoción de la agricultura y el desarrollo rural en el Hemisferio.

Reconocemos la excelente labor que ha venido realizando el Instituto Interamericano de Cooperación para la Agricultura (IICA) como organismo del sistema interamericano especializado en estimular, promover y apoyar los esfuerzos para lograr el desarrollo agrícola y el bienestar rural, lo que ha valido para congratularnos con la celebración anual de una sesión conjunta con el Consejo Permanente y la Comisión Ejecutiva Permanente del Consejo Interamericano para el Desarrollo Integral (CEPCIDI), en coordinación con el Instituto Interamericano de Cooperación para la Agricultura, para celebrar el Día del IICA.

Señor Presidente, no cabe duda que los diferentes Estados Miembros han señalado la importancia de desarrollar el potencial de la agricultura de manera compatible con el desarrollo sostenible, que permita la atención y el tratamiento adecuado del sector rural. Esto es así y ha quedado evidenciado en el Proceso de Cumbres de las Américas, en donde se ha reconocido la importancia fundamental de la agricultura como medio de vida de millones de familias, por lo que nuestros gobiernos se comprometieron a mantener un esfuerzo sostenido para mejorar las condiciones de vida de las poblaciones rurales.

Aplaudimos la celebración del Día del IICA y, muy especialmente, a todas las mujeres por su contribución a la agricultura y a la seguridad alimentaria en el Hemisferio. Hoy en día, en toda

América Latina y el Caribe, es común encontrar grupos de mujeres productoras rurales dedicadas a la agricultura y a otras actividades vitales para el ser humano.

Muchas gracias.

El PRESIDENTE: Muchas gracias. Guatemala tiene el uso de la palabra.

El REPRESENTANTE ALTERNO DE GUATEMALA: Gracias, señor Presidente.

Mi Delegación quisiera agradecer a las distinguidas panelistas y los distinguidos panelistas por este rico diálogo sobre la contribución de las mujeres en la agricultura.

El artículo 4 de la Constitución de Guatemala establece la igualdad de derechos de todos los seres humanos. Este Gobierno y el Estado de Guatemala están haciendo sus más grandes esfuerzos y están luchando en contra de los crímenes contra las mujeres y la marginalización de género, a la cual las mujeres indígenas han sido culturalmente sometidas.

Es para mí un orgullo saludar a la señora Petronila Morales Calgua por su excelente presentación. Creo que estos esfuerzos nos hacen ver con optimismo el futuro. Sabemos que se están abriendo nuevas posibilidades e iniciativas muy valiosas en cuanto al establecimiento del acceso a derechos de propiedad de las mujeres indígenas. Estas son brechas y obstáculos que ha habido culturalmente y que solo bajo el establecimiento de un Estado de Derecho y de instituciones sólidas vamos a ir mejorando y haciendo que esta igualdad, que se ha establecido constitucionalmente, sea una realidad.

Muchas gracias.

El PRESIDENTE: Muchas gracias, distinguido Representante de Guatemala. San Vicente y las Granadinas tiene el uso de la palabra.

El REPRESENTANTE ALTERNO DE SAN VICENTE Y LAS GRANADINAS: Thank you very much, Mr. Chairman.

My delegation wishes to join the other delegations in congratulating the Inter-American Institute for Cooperation on Agriculture (IICA) on this Fifth IICA Day and to thank the panelists for their excellent presentations.

Mr. Chairman, the importance of women to rural life and, indeed, to the entire agriculture sector in my country, Saint Vincent and the Grenadines, can never be overstated. There are currently 488 female farmers in Saint Vincent and the Grenadines, representing 43 percent of the banana farmers and 48 percent of the nonbanana agricultural producers. The adding of value to primary agricultural produce is by far dominated by women in Saint Vincent and the Grenadines, with approximately 95 percent of all agroprocessing businesses being owned and operated by women. The trafficking of these goods is also almost exclusively done by women.

Mr. Chairman, this in no way implies that the sector is without challenges, especially for women in the sector. The very topography of Saint Vincent and the Grenadines presents a

challenge, and it means that there is very little arable land and that this land is oftentimes very difficult to access and much more so to successfully farm. The recent passage of Hurricane Tomás has resulted in the nearly total destruction of the agriculture sector, leaving hundreds of farmers, including these 488 women, without a viable source of income for the next six to nine months.

Mr. Chairman, given the vital role played by women in keeping the citizens of my country fed, my delegation welcomes the holding of this forum and will encourage any and all efforts geared towards strengthening and improving the contribution of women to agriculture and food security in the Hemisphere.

El PRESIDENTE: Muchas gracias. Haití tiene el uso de la palabra.

El REPRESENTANTE PERMANENTE DE HAITÍ: Merci Monsieur le Président.

Je tenais à prendre la parole pour, d'une part, remercier et féliciter les différents intervenants cet après-midi et aussi je voudrais féliciter l'IICA pour son travail dans la région et spécialement son travail en Haïti.

J'ai demandé la parole parce que je tenais à poser une question à Madame Finnigan. D'abord, je tiens bien à la remercier pour la qualité de son intervention. Mais, avant de poser la question, je voudrais rappeler à quel point personnellement j'ai beaucoup de respect pour les femmes haïtiennes. Personnellement, je suis né dans une famille humble en Province en Haïti et j'ai vu comment les femmes haïtiennes paysannes et aussi celles qui vivent dans les bourgs et ce sont de grandes travailleuses. Je veux dire aussi que ma femme, j'ai pour elle beaucoup de respect en tant que femme haïtienne. Elle est toujours pour moi le meilleur prototype de la femme haïtienne avec sa grande capacité de travail.

Et récemment aussi, j'ai été en Guadeloupe et j'ai pu faire la différence. Qu'est-ce que j'entends par faire la différence? C'est qu'il faut savoir qu'au départ, les femmes haïtiennes jouaient un grand rôle dans la commercialisation durant les années 50-60. Elles étaient très présentes, elles sont encore présentes, dans la commercialisation en Haïti. Et durant les années 70-80, on a remarqué que beaucoup de femmes haïtiennes laissaient Haïti pour aller vers d'autres pays notamment dans les pays francophones comme la Guadeloupe, la Martinique. Et qu'est-ce qu'elles faisaient? C'était étonnant de voir comment ces femmes avaient un grand sens, un grand esprit d'initiative. Elles allaient sur d'autres marchés pour acheter d'autres produits à Caracas, pour acheter des produits à Curaçao pour les revendre sur le marché français.

Dans le passé, je les retrouvais dans le marché et la semaine dernière, j'étais en Guadeloupe, je voulais faire la comparaison. Qu'est-ce que j'ai pu constater? Elles sont toujours sur les marchés de la Guadeloupe et en plus elles ont un sens économe très poussé, et aujourd'hui, elles dominent beaucoup de magasins en Guadeloupe. Ce sont des femmes haïtiennes qui possèdent beaucoup de magasins en Guadeloupe.

La question que je voudrais poser c'est par rapport à deux choses. Premièrement, par rapport à la production de café. Vous en avez parlé et vous dites que vous essayez de travailler avec l'IICA pour voir comment on peut résoudre certains problèmes que nous avons aujourd'hui dans le cas de la production de café en Haïti. Et, comme vous le savez, Haïti était un grand

producteur de café dans le passé, un grand exportateur de café. D'ailleurs quand j'étais au Pérou, j'étais assez fier, assez content de voir qu'un restaurant au Pérou qu'on appelle "Café Haïti". J'ai posé la question: pourquoi? On m'a dit parce que le café haïtien était considéré comme l'un des meilleurs cafés du monde. Les gens y allaient dans ce café-là pour déguster du café haïtien.

Donc, est-ce que l'on a une chance avec les travaux que nous sommes en train de faire dans ce domaine-là pour retrouver notre productivité du passé, notre production en matière de café qu'on avait dans le passé?

La deuxième chose que je voulais demander c'est par rapport à la production du riz. Jusqu'en 1986, Haïti était auto-suffisante en production de riz. Jusqu'en 1986, on produisait environ 400,000 sacs de café en Haïti. Aujourd'hui la production est tombée à moins de 70,000 par an. Donc, est-ce que l'on a une chance encore si on essaie de faire un travail dans le domaine de l'agriculture, si on a une chance de retrouver cette forme de productivité qu'on avait dans le passé?

Merci.

El PRESIDENTE: Concedo la palabra a la señora Finnigan, para que amplíe.

La DIRECTORA GENERAL DE LA ORGANIZACIÓN PARA LA REHABILITACIÓN DEL MEDIO AMBIENTE EN HAITÍ: Je vais répondre en français.

En effet, la production de café a repris. C'est un des seuls secteurs, où l'organisation des coopératives a tenu pendant la période difficile de déclin et qui ont pu reprendre maintenant si bien que le café d'Haïti, ces coopératives ont obtenu les certifications organiques et certifications équitables. Donc, on vend surtout sur les marchés niches pour l'instant. On n'a pas encore repris la grande productivité. On essaie justement avec des programmes comme celui qu'a soutenu l'IICA. On essaie de voir parce qu'en plus c'est un, comment dire, cela permet de retrouver les programmes de protection de l'environnement. Donc on essaie réellement puisque le café est produit en montagne, d'enfin nous-mêmes de contribuer autant que possible à cela.

Maintenant pour le riz, c'est une autre chose. J'allais dire que c'est une catastrophe pour nous. On essaie de relancer encore la production de riz, mais vous savez sur le marché international, on ne fait pas le poids. Mais quand même... Pardon ?

Oui, le marché interne fonctionne mais on est en compétition avec le marché international qui subventionne. Donc le riz qui est importé en Haïti peut se vendre meilleur marché que la production locale. C'est là où on se situe.

El PRESIDENTE: Muchas gracias. No habiendo más intervenciones, pasamos a "Otros asuntos", nuestro punto final de la agenda. Someto a consideración de las distinguidas delegaciones, así como la CEPCIDI alguna consideración al respeto.

De no ser así, antes de levantar la sesión y reconociendo la importancia fundamental de la agricultura como medio de vida de millones de familias rurales en el Hemisferio, al igual que el papel que desempeña en la creación de la prosperidad, como un sector estratégico del sistema socioeconómico, deseo reiterar nuestro aprecio y agradecimiento por la labor que realiza el Instituto



Interamericano de Cooperación para la Agricultura, a fin de apoyar y promover los esfuerzos de los Estados Miembros para el desarrollo de la agricultura y el desarrollo rural.

Deseo también expresar nuestro reconocimiento a la labor que se encuentran desarrollando nuestras invitadas especiales en esta sesión, como en sus respectivos países, agradeciéndoles por haber compartido sus experiencias y desearles un feliz retorno a sus países.

Declaro concluida esta sesión. Gracias.

AC01731T01

CP27761T01

ISBN 978-0-8270-5717-3